

JUAN ANTONIO MUÑOZ H.

San Juan de la Cruz, cuyo nombre secular era Juan de Yepes Álvarez (1542-1591), es el gran poeta místico del Siglo de Oro español y uno de los reformadores de la Orden de Nuestra Señora del Monte Carmelo y cofundador de la Orden de los Carmelitas Descalzos junto a Santa Teresa de Jesús, también cumbre de la mística cristiana y cima de la poesía española. Desde 1952, San Juan es el patrono de los poetas de su lengua.

Su obra más importante es el "Cántico espiritual", que acaba de ser publicado (Lumen, 2021) en una nueva edición en que Lola Josa —filóloga y profesora universitaria, especialista en poesía de los Siglos de Oro, así como en teatro clásico, y en la relación entre el lenguaje poético y el musical de los siglos XVI y XVII— ha fijado el texto leyéndolo a la luz de la mística hebrea que se encuentra en el poema, enmendando "errores seculares" de transmisión y proponiendo una interpretación sin precedentes que da una vida nueva al "Cántico", descubriendo en él tesoros de referencias y también de desafíos para quienes quieran adentrarse en la experiencia mística. Como escribe el filólogo y crítico literario español Andreu Jaume en el prólogo, "Lola Josa ha descubierto el caudal sapiencial hebreo que subyace al 'Cántico', situando al autor entre los cristianos que en su época quisieron sumergirse en las fuentes bíblicas, a despecho de la Vulgata y con especial atención en el Anticuo Testamento, un libro casi vetado en la tradición católica".

Preso, azotado y con hambre

Lola Josa inicia su estudio relatando las circunstancias en que Juan de la Cruz escribió su poema. Eran momentos en que se libraba una verdadera guerra civil al interior de la orden carmelita. La lucha era entre los "calzados" y los "descalzos", estos últimos, a los que pertenecía San Juan, como también Santa Teresa, buscaban una reforma radical del Carmelo, con el centro en la pobreza, que no era compartida por muchos. Así, San Juan fue encarcelado por sus propios compañeros monjes. Lo pusieron en "una celda de una celda sapiencial hebreo que diez de largo, con un respiradero de tres dedos", relata la autora. En ese hueco fue que se gestó y nació el "Cántico".

San Juan permaneció preso allí durante casi nueve meses, "en un espacio insalubre dispuesto como letrina contigua a la sala donde los prelados se aposentaban cuando estaban de paso en el Convento de Nuestra Señora del Carmen, en el extremo oriental de Toledo. No queda rastro de ese leudo de carmelitas calzados", escribe la autora. El ejército francés lo convirtió en cuartel durante las guerras de la independencia y en 1812 las tropas napoleónicas lo incendiaron.

CÁNTICO ESPIRITUAL, San Juan de la Cruz, nueva edición de Lola Josa, Lumen, 2021, 361 pp.

A San Juan lo tomaron preso en Ávila y lo llevaron a Toledo en diciembre de 1577, "con el cuerpo azotado. Ni Santa Teresa sabía qué iba a ser de él ni a qué lugar lo llevarían". ¿Quiénes lo hicieron? Un grupo de carmelitas calzados ayudados por voluntarios civiles armados, dirigidos por Hernando Maldonado, prior de Toledo. De su primera prisión San Juan logró escapar para destruir documentos que se referían, seguramente, a los cambios que propiciaba al interior de la orden. Pero fue otra vez capturado y sus enemigos lo primero que hicieron fue despojarlo de su hábito descalzo, de color café, para ponerle el negro de los calzados. Le vendieron los ojos y lo condujeron a su nueva prisión; un amigo suyo, al que también habían secuestrado, Germán de San Matías, logró escapar y por eso se resolvió poner a San Juan en la celda mencionada. Ahí lo tuvieron a pan y agua. Tres días a la semana lo llevaban al refectorio, y ante todos, comía de rodillas mientras recibía azotes.

También los pijos infectaron su hábito, ya que no pudo cambiárselo sino hasta casi el final de su reclusión, gracias al misericordioso segundo carcelero, Juan de Santa María. La confianza establecida con este "ánimo al descalzo, que se atrevió a pedir papel y tinta para escribir las canciones que había compuesto de memoria durante el tiempo que llevaba encerrado. El carcelero se lo facilitó y así fue como se escribieron por primera vez las "Canciones entre el Alma y el Esposo", señala Lola Josa.

Así fue como "una cárcel denigrante" sirvió de útero al "Cántico espiritual". La versión formaba parte de un cuaderno que llevó consigo al escapar otra vez en agosto de 1578. Si lo había memorizado o si lo tenía escrito en papel, no podemos saberlo. Las carmelitas descalzas que lo cuidaron y escondieron tras su huida dijeron que una de las monjas escribió al dictado del santo unos poemas que "traía en la cabeza". Sin embargo, otra de las descalzas atestigüó que el fraile lo había escrito en la cárcel.

"Sin deseo no existe nada de lo creado"

En su poema, explica la filóloga, San Juan elevó un cántico a modo de exégesis poética y sublime del "Cantar de los cantares" bíblico, poema hebreo que se había convertido en el motivo principal de estudio de los más grandes huma-

El gran poema místico fue escrito en una misérrima cárcel:

La estremecedora historia de San Juan de la Cruz y su "Cántico espiritual"

Mediante el erotismo, el poema describe una profunda experiencia mística: la comunión absoluta con Dios a través del encuentro con la esencia de la palabra bíblica hebrea, contenida en el "Cantar de los cantares". Es la tesis de la autora española, Lola Josa, en su último libro sobre el poema y que comenta aquí.

No comprender y experimentar el amor hebreo es no poder 'hacer' el amor a Dios. Es no poder 'hacer' a Dios".

En su poema, explica la filóloga, San Juan elevó un cántico a modo de exégesis poética y sublime del "Cantar de los cantares" bíblico, poema hebreo".

La espiritualidad hebrea estudia lo cosmogónico y lo cosmológico según un esquema en el que la creación, en cualquiera de sus dimensiones, se 'hace' con el movimiento de un sistema de 'copulaciones'".



Lola Josa, filóloga y escritora española, autora de una exégesis del "Cántico espiritual" de San Juan de la Cruz.

nistas de ese período. El "Cantar" es el libro más comprometido y enigmático, el más estudiado, traducido, interpretado y alabado por los biblistas del humanismo hispánico del siglo XVI. Ellos conocieron aquello que la tradición rabínica defiende y es que el poema bíblico "debe entenderse como una 'hipótesis suprema' (N. de la R.; se refiere a la unión de las naturalezas divina y humana) de la relación erótica con Dios".

—A su juicio, ¿a qué se debe la oscuridad e incluso el error en la interpretación del "Cántico" que no contempla la exégesis hebrea?

—"La clave de la respuesta la da su pregunta: 'Cántico espiritual' no se debe 'interpretar'. Es arte poético y expresión de una espiritualidad, y, tanto en un caso como en otro, se ofrecen verbalmente, según un código fijado durante siglos de conocimiento, pensamiento y sabiduría. Lo que debe hacerse con "Cántico espiritual" es, por lo

tanto, un trabajo de decodificación y, a su vez, de exégesis bíblica. Y como la Biblia hebrea es el legado sobre el que se concibe el poema del místico, se tiene que hacer una exégesis de la mística hebrea. Respecto a los intereses que ha podido haber en juego, son deducibles desde el momento en el que sabemos de qué forma se persiguió, torturó y privó de libertad a San Juan de la Cruz. Posteriormente, cuanto más alejado estuvo el poema de su raíz espiritual, mejor, puesto que es judía, y ya sabemos cuál ha sido la suerte de los hebreos en la tierra Sefarad. A todo ello, añadamos una posterior tradición académica que se rigió por unos parámetros de estudio que se perpetúan en el tiempo sin ser demasiado cuestionados, y la ignorancia bíblica generalizada que se ha impuesto".

—¿Podría usted acotar la particular noción del eros que se encuentra en la mística hebrea?

—"La espiritualidad

hebrea estudia lo cosmogónico y lo cosmológico según un esquema en el que la creación, en cualquiera de sus dimensiones, se 'hace' con el movimiento de un sistema de 'copulaciones'. Un movimiento hacedor impulsado por el deseo. La observancia de qué se desea es determinante en el 'hacer'. Es decir, sin deseo y sin 'copulaciones', en cualquier dimensión, no existe nada de lo creado".

—¿A qué se debe que el "Cantar de los cantares" se haya convertido en un motivo de estudio tan importante para los humanistas del tiempo de San Juan?

—"El "Cantar de los cantares" es el santuario verbal de la espiritualidad hebrea. Desde las palabras y los números con los que se fija literariamente, a las imágenes y símbolos, todo en el poema hebreo es manifestación de lo que le ha explicado. Es el libro de la Biblia hebrea que más cumplidamente

revela el misterio de la creación en todo el universo. ¿Cómo no iban a dedicar su vida, aun a riesgo de perderla, los humanistas cristianos que buscaban entender, comprender, estudiar y honrar los orígenes de su cristianismo?".

"La humanidad se mide en la experiencia del amor"

—¿Cuáles son las principales diferencias entre esa mirada al eros de los hebreos y lo que podría desprenderse de la Vulgata?"

—"No comprender y experimentar el amor hebreo es no poder 'hacer' el amor a Dios. Es no poder 'hacer' a Dios y quedar a expensas de que te digan cómo comportarse, cómo pensar, en qué creer, etc. Ignorarlo te obliga a actuar órdenes, leyes... a obedecer, en definitiva".

—¿Podríamos afirmar, entonces, que lo que describe en el "Cantar de los cantares" y lo que después realiza San Juan en su "Cántico" es la sexualidad divina o bien la forma de ejercer de forma divina la sexualidad? ¿Podríamos hablar de una relación erótica con Dios?"

—"Sí, así es. Podemos hablar de 'hacer' el amor a Dios. Ahora bien, ¿qué es Dios...?"

—¿Y qué podría ser Dios?

—"Si yo pudiera decir que es Dios, moriría, no tendría sentido mi finitud. Si puedo decirte que en sus preguntas hay aperturas para adentrarse en una posible respuesta. Respuesta ontológica que siempre resultará una danza sugerente, rica en insinuaciones del eros divino, y en la que la razón se verá burlada. Los destellos divinos nos sumergen en un juego paradójico de una intensidad tan deslumbrante como desconcertante".

—La Cábala judía es un ansia por conocer y entender la divinidad a través de una sucesión de preguntas infinitas que se destilan de la interpretación de los textos bíblicos. Y los cabalistas, como usted escribe, desarrollaron, gracias al Árbol de la Vida, un método de estudio del despliegue de las energías que operan dentro de la materia. Si identificamos a Dios con el Amor, ¿podríamos decir que es el Amor la gran energía inmersa en la materia?"

—"A Dios, el Ein Sof, no podemos identificarlo con... el Ein Sof (N. de la R.; Ein Sof es el Todo Supremo que menciona la Cábala, aquello que podemos llamar de Dios en su aspecto más elevado) es el Infinito, y el Infinito es tan inconcebible que nada se puede decir ni saber. Según la espiritualidad hebrea, para alcanzar la experiencia del Ein Sof (la experiencia es lo único que nos legitima para hablar), tenemos que ser puestas a prueba por el Dios de la Merkavá que encontramos, por ejemplo, en el Libro de Job. Pero "Cántico espiritual" nos habla del movimiento del Amor hacedor del Ein Sof y, simultáneamente, emanado del Ein Sof. La materia es la expresión más densa y oscura del Ein Sof".

—Otro punto es el de la fecundidad, porque es en ella donde la divinidad mora en la materia. Eso implica y explica la necesidad de una relación sexual "plena, entregada y conscientemente elevada".

—"Toda experiencia amorosa, en cualquiera de sus posibilidades, debería ser lo más consciente posible. Movida por un deseo de entrega infinito. Es lo que dice el "Cantar" y lo que dice también el "Cántico". Somos seres humanos, y la humanidad se mide en la experiencia del amor. Y ello requiere de valiente desnudez en todos los sentidos, en todas las posibilidades humanas".

